

El rey Janaka aprende el verdadero significado del mantra

Basado en un relato de Baba Muktananda

Hace mucho tiempo, en lo que hoy es el norte de la India, el justo rey Janaka gobernaba sobre la tierra de Videha. El rey cumplía con sus deberes reales, respondiendo a cada situación que surgía con nobleza y gracia. Aunque poseía una bóveda con monedas de oro y rubíes apilados como una gran montaña, Janaka no tenía apego hacia su riqueza; anhelaba conocer sólo la verdad más alta. El rey era famoso por honrar a sabios que venían desde tierras lejanas acompañados de miles de devotos, acogiéndolos con generosos banquetes y tiendas lo suficientemente grandes como para albergar a una docena de elefantes. Con los ojos radiantes y un corazón danzante, Janaka se regocijaba teniendo *satsang*, cautivando a sus invitados en conversaciones sobre el Ser supremo.

Cada mañana, el rey Janaka se despertaba justo antes del amanecer y, ocultando su verdadera identidad bajo un humilde atuendo de monje, abandonaba silenciosamente su palacio y caminaba por un sendero solitario hacia un río cercano. Ahí, se sentaba a la orilla del río bajo un antiguo baniano y meditaba. ¡Cuánto atesoraba Janaka la soledad de las primeras horas del día! Algunas veces, en estado de profunda meditación, recibía un destello de la Verdad. Tales episodios alimentaban su anhelo por conocer la Verdad más profundamente, y le permitían retomar su compromiso con las prácticas espirituales con aun más fervor.

Antes de meditar, Janaka practicaba *mantra japa*, la repetición de las sílabas sagradas. El rey cerraba sus ojos y repetía el mantra *So'ham*—que significa *Yo soy Eso, Yo soy la Verdad*—un mantra que los yoguis han usado desde tiempos inmemoriales para acceder a la Verdad más profunda. Aun así, en vez de usar las técnicas tradicionalmente enseñadas por los grandes maestros del yoga—repetir el mantra interiormente o escucharlo surgir desde dentro—Janaka gritaba a todo pulmón “*¡So'Ham! ¡So'Ham!*”, su profunda voz resonaba hasta el otro lado del río, provocando que las aves salieran volando por los aires.

Una mañana, el sabio Ashtavakra caminaba a la vera del río mientras el rey estaba absorto en su práctica de *japa*. Aunque aún era un muchacho joven, Ashtavakra era un gran conocedor de la Verdad, un ser iluminado. Así que, cuando vio al rey sentado en sus ropajes color ocre, dando alaridos de “*¡So'ham!*”, el joven sabio levantó sus cejas. A través de la voz de trueno del rey, Ashtavakra pudo reconocer su anhelo puro por alcanzar la verdad; de modo que decidió ayudar al rey a lograrlo.

El sabio se sentó tranquilamente frente a Janaka y lo observó gritar por algún tiempo. En una mano, Ashtavakra sostenía un tazón con agua, y en la otra, un *yoga-danda*, un bastón en forma de T que los yoguis usan para apoyar su brazo o barbilla mientras practican *japa* o meditación. Entonces Ashtavakra comenzó a gritar, “*¡Este es mi tazón de agua; este es mi bastón de yoga! ¡Este es mi tazón de agua; este es mi bastón de yoga!*” levantando cada objeto por encima de su cabeza mientras gritaba su nombre.

Aunque el rey Janaka estaba desconcertado por esta estridente voz desconocida que interrumpía su *japa*, mantuvo los ojos cerrados. “Este es mi preciado momento para realizar prácticas espirituales”, pensó. “No permitiré

que un loco lo arruine". Así que continuó repitiendo *So'ham, So'ham* incluso más ruidosamente. En respuesta, Ashtavakra comenzó a repetir su propio mantra con más fuerza. Sus voces continuaron alzándose hasta que el rey no pudo soportarlo más. Abrió grandes los ojos y vio al muchacho sentado frente a él, ululando y alzando un tazón de agua y un bastón de yoga al aire.

"O extraño muchacho, ¿qué rayos estás haciendo?" Preguntó el rey exaltado.

Ashtavakra bajó los brazos, miró al rey con una sonrisa perpleja y preguntó, "¿Qué estás haciendo *tú*?"

"Estoy repitiendo el mantra sagrado *So'ham*", Janaka dijo sin rodeos.

"Yo, también, estoy pronunciando una verdad", Ashtavakra replicó haciendo una mueca que se extendía por todo su rostro. "Estoy repitiendo, 'Este es mi tazón de agua; este es mi bastón de yoga'".

El rey ahora temblaba de frustración. "¡Eres un tonto! ¿Quién te dijo que el tazón de agua y el bastón de yoga no te pertenecen?"

Ashtavakra replicó, "Oh Majestad, aun soy muy joven, de modo que mi ignorancia será perdonada. Pero tú eres Videhi Janaka, rey de los sutiles y sabios. ¿Por qué tienes que bramar como hipopótamo? ¿Quién te dijo que no eres *So'ham*, que no eres Eso?"

Cuando Janaka escuchó esas palabras, sintió que un velo se levantaba. De inmediato reconoció que él era Eso. La luz del sol, el río resplandeciente, el antiguo árbol sobre su cabeza, el muchacho sentado frente a él — todo en el foco de su conciencia pulsaba con la perfección de Dios. En el centro de su ser, se percibió a sí mismo como uno con la misma Verdad que tan ardientemente había estado buscando.

“Oh, Maestro”, Janaka dijo, su corazón se desbordaba de gratitud hacia el muchacho. “Has purificado mi entendimiento del mantra. Has revelado la Verdad dentro de mí. ¿Cómo podría jamás recompensarte?”.

Ashtavakra miró a Janaka con ojos centelleantes y soltó una afable carcajada.

“Ahora, en vez de repetir el mantra para convertirte en la Verdad, repite el mantra con el conocimiento de que ya eres la Verdad”.



Adaptación de Ian Arnold

Ilustraciones de Stella Sakshi Martinelli

Diseño de portada de Jenny Hira Tanner

© 2018 SYDA Foundation®. Derechos reservados.